



¿QUÉ CREENMOS?

V I D A A B U N D A N T E
C O R O N A D O



Haciendo de cada miembro
de la familia un discípulo
de Jesucristo

¿Que Creemos?

1. [Sobre Dios](#)
2. [Sobre la Biblia](#)
3. [Sobre Cristo](#)
4. [Sobre la Salvación](#)
5. [Sobre la Iglesia](#)
6. [Sobre los Dones](#)
7. [Sobre el Rol de la mujer](#)
8. [Sobre Diezmo y ofrendas](#)
9. [Sobre La Cena del Señor](#)
10. [Sobre el Bautismo](#)
11. [Sobre el Divorcio](#)
12. [Sobre la Homosexualidad](#)
13. [Sobre la Reproducción Asistida
y la Anticoncepción](#)
14. [Sobre el Aborto](#)

¿QUÉ GREEMOS SOBRE DIOS?

Sobre Dios

***“Escucha, Israel: El Señor nuestro
Dios es el único Señor.”***

— Deuteronomio 6:4 (NVI)

El Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo

Dios es uno

Creemos que hay un solo Dios verdadero (Dt 6:4; Is 45:5-6; 1 Co 8:4-6), eterno, infinito, inmutable, autosuficiente y perfecto en todos sus atributos.

Dios es trino

Creemos en la Trinidad: un solo Dios en tres personas —Padre, Hijo y Espíritu Santo— coiguales y coeternos (Mt 28:19; 2 Co 13:14; Jn 14:16-17). Esta verdad excede nuestra comprensión plena, pero ha sido revelada por Dios y es esencial para nuestra fe cristiana.

Dios Padre

Creemos que el Padre es el Creador de todo (Gn 1:1; Ef 3:9), quien sustenta y gobierna soberanamente el universo. Es santo, justo, amoroso y lleno de misericordia (Sal 103:8-14; Ro 11:33-36).

Dios Hijo

Creemos que Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, plenamente Dios y plenamente hombre (Jn 1:1-14; Col 1:15-20; Fil 2:5-11). Fue enviado por el Padre para redimirnos, y ahora reina a la diestra de Dios (Heb 1:1-3).

Dios Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo es Dios, presente y activo desde la creación (Gn 1:2), quien convence de pecado, regenera al creyente, habita en él y lo capacita para la vida cristiana (Jn 14:26; Hch 1:8; Ro 8:9-11).

Unidad en diversidad

Aunque distintos en funciones, Padre, Hijo y Espíritu Santo obran siempre en perfecta unidad, con un mismo propósito y esencia divina. Esta verdad nos invita a la adoración, a la humildad y a la comunidad.

Implicaciones para nuestra fe

- Adoramos a Dios en su plenitud, no solo a una persona de la Trinidad.
- Buscamos vivir en comunión con el Padre por medio del Hijo y en el poder del Espíritu Santo.
- Reflejamos su naturaleza trinitaria al vivir en comunidad, amor y unidad.

Citas bíblicas clave

- Deuteronomio 6:4 | Mateo 28:19
| Juan 14:16-17 | Juan 1:1-14 |
Colosenses 1:15-20 | Romanos 8:9-11
| 2 Corintios 13:14

***“Porque todas las cosas proceden de
él, y existen por él y para él.***

¡A él sea la gloria por siempre! Amén.”

— Romanos 11:36 (NVI)

¿QUÉ GREEMOS SOBRE LA BIBLIA?

Sobre la Biblia

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia.”

— 2 Timoteo 3:16 (NVI)

La Palabra de Dios escrita

La Biblia es la Palabra de Dios. No contiene meramente mensajes divinos, sino que en su totalidad es la revelación escrita de Dios mismo al ser humano. A través de ella, Dios se da a conocer, revela su voluntad y edifica a su pueblo. Está compuesta por 66 libros, divididos entre Antiguo y Nuevo Testamento, y fue escrita por autores humanos inspirados por el Espíritu Santo. No es un libro más en la historia de la humanidad; es la voz de Dios en palabras humanas (2 P 1:20-21).

Autoridad suprema

La Biblia es la autoridad máxima en todo asunto de fe y práctica. Ninguna experiencia personal, tradición eclesiástica o razonamiento humano puede colocarse por encima de lo que Dios ya ha dicho en las Escrituras. Es norma suficiente y definitiva para el creyente, para la iglesia y para la vida cristiana. Por ello, todo mensaje, doctrina o práctica debe ser evaluado a la luz de la Escritura (Hch 17:11; Mt 15:6-9; Jn 17:17).

Inerrancia e infalibilidad

Creemos que la Biblia es inerrante en sus manuscritos originales: no

contiene errores en lo que afirma. Es también infalible, es decir, nunca falla ni fallará en cumplir lo que Dios ha decretado. En un mundo cambiante, la Escritura permanece firme (Sal 119:89; Pr 30:5).

Inspiración divina

El Espíritu Santo obró en cada autor humano sin violentar su personalidad o estilo, pero asegurando que lo escrito fuera exactamente lo que Dios quiso comunicar. Por eso creemos que la Biblia es tanto un libro humano como divino.

Su propósito: transformar vidas

La Biblia no es solo para estudio o información; es para transformación. Nos guía a la salvación por medio de la fe en Cristo (2 Ti 3:15), forma el carácter del creyente, confronta el pecado, consuela en el dolor, fortalece en la debilidad y dirige en la confusión. Leerla, meditarla, obedecerla y enseñarla es parte esencial de nuestra vida como iglesia.

La Biblia guía todo lo que hacemos como iglesia

En Vida Abundante Coronado, afirmamos que cada ministerio, reunión, actividad que realizamos y cada enseñanza de fin de semana, está fundamentada en principios bíblicos. No concebimos la vida de la iglesia separada de la Palabra. Buscamos que toda acción sea coherente con la verdad revelada por Dios, procurando siempre edificar al cuerpo de Cristo y glorificar su nombre. La Escritura es

nuestra norma para planear, corregir, evaluar e impulsar cada parte de nuestra labor como comunidad de fe (Col 3:16-17; 1 Co 10:31; 2 Ti 3:16-17).

Implicaciones para nuestra fe

- Leemos la biblia como la voz viva de Dios para cada generación.
- Nos sometemos a su autoridad sobre nuestras creencias y decisiones.
- Enseñamos todo el consejo de Dios, no solo lo que es popular o cómodo.
- La estudiamos con reverencia, sabiendo que nos forma y transforma.

¿Por qué en Vida Abundante Coronado utilizamos la versión NVI?

En Vida Abundante Coronado utilizamos principalmente la Nueva Versión Internacional (NVI) porque combina fidelidad textual con claridad en el lenguaje actual, lo cual la hace adecuada tanto para la enseñanza como para la lectura congregacional.

La NVI fue traducida directamente de los manuscritos bíblicos más confiables disponibles al día de hoy (los más cercanos al texto original). Además, la NVI incorpora los avances más recientes en crítica textual, buscando reflejar con la mayor exactitud posible el sentido original de los autores inspirados.

La NVI emplea un método de traducción de equivalencia dinámica, que busca transmitir el significado completo de cada pasaje en un español natural y comprensible, sin

sacrificar precisión. Esto permite que el mensaje bíblico sea accesible a lectores de todas las edades y niveles educativos, sin perder profundidad teológica ni rigor exegético.

En resumen, usamos la NVI porque creemos que una traducción clara y fiel ayuda a que la iglesia entienda, viva y enseñe mejor la Palabra de Dios, manteniendo su autoridad y su poder transformador.

Citas bíblicas clave

- 2 Timoteo 3:16-17 | 2 Pedro 1:20-21 | Hebreos 4:12 | Juan 17:17 | Romanos 15:4 | Salmo 119:105

*“Lámpara es a mis pies tu palabra;
es una luz en mi camino.”*

— Salmo 119:105 (NVI)

¿QUÉ GREEMOS SOBRE CRISTO?

Sobre Cristo

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades:

todo ha sido creado por medio de él y para él.

Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente.”

— Colosenses 1:15-17 (NVI)

El Hijo eterno de Dios

Jesucristo es la segunda persona de la Trinidad, el Hijo eterno de Dios, plenamente divino y plenamente humano (Jn 1:1, 14; Fil 2:5-8). No fue creado, sino que existe desde la eternidad y comparte la misma naturaleza y gloria que el Padre y el Espíritu Santo. En Cristo contemplamos al Dios invisible de manera tangible: Él revela el carácter, la voluntad y el amor del Padre.

Su encarnación

En la plenitud del tiempo, el Hijo de Dios se hizo hombre, naciendo de la virgen María por obra del Espíritu Santo (Mt 1:18-23; Lc 1:26-35). Al encarnarse, no dejó de ser Dios, sino que asumió plenamente nuestra naturaleza humana, con todas sus limitaciones, pero sin pecado. Esto le permitió identificarse con nosotros y ser nuestro mediador perfecto.

Su obra redentora

Jesús vino al mundo para cumplir la misión de salvarnos de nuestros pecados. Vivió una vida perfecta y sin mancha, obedeciendo plenamente la ley de Dios (Heb 4:15). Murió en la cruz como sacrificio sustitutivo, tomando sobre sí el castigo que merecíamos (Is 53:4-6; 2 Co 5:21). Su muerte es el acto central de la historia de la salvación: por su sangre, somos reconciliados con Dios y hechos justos delante de Él.

Su resurrección y exaltación

Al tercer día, después de ser crucificado, Jesús resucitó corporalmente, venciendo la muerte y confirmando su victoria sobre el pecado (Mt 28:5-7; 1 Co 15:3-8). Después de aparecerse a sus discípulos, ascendió al cielo, donde está sentado a la diestra de Dios Padre, reinando con poder y autoridad (Hch 1:9-11; Heb 1:3). Desde allí intercede por nosotros como nuestro Sumo Sacerdote y Abogado (Ro 8:34; 1 Jn 2:1).

Su regreso glorioso

Jesucristo volverá por su pueblo, ya no como el Cordero que quita el pecado del mundo, sino como el Rey vencedor que reinará con justicia (Ap 19:11-16). Este regreso será visible, glorioso y definitivo, estableciendo plenamente su reino.

Implicaciones para nuestra fe

- Adoramos a Jesús como verdadero Dios y verdadero hombre.
- Vivimos en gratitud por su obra redentora.
- Proclamamos su nombre como único camino de salvación.
- Esperamos activamente su regreso con fe y obediencia.

Citas bíblicas clave

- Juan 1:1, 14 | Colosenses 1:15-20 | Filipenses 2:5-11 | Hebreos 4:15 | 1 Corintios 15:3-8 | Apocalipsis 19:11-16

*“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”
— 1 Timoteo 2:5 (NVI)*

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LA SALVACION?

Sobre la Salvación

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.”

— Efesios 2:8-9 (NVI)

La necesidad de salvación

Todos los seres humanos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23). Nuestro pecado nos separa de Él y nos coloca bajo su justo juicio (Ro 6:23). Ningún esfuerzo humano, obra religiosa o mérito personal puede borrar nuestra culpa ni reconciliarnos con Dios. Necesitamos que Él mismo provea el camino para nuestra salvación.

La obra de Cristo en la cruz

La salvación es posible únicamente por medio de la obra redentora de Jesucristo. Él, siendo sin pecado, cargó con nuestras iniquidades y pagó el precio que nosotros merecíamos (Is 53:4-6; 2 Co 5:21). Su muerte sustitutiva y su resurrección gloriosa son la base de nuestra reconciliación con Dios. En la cruz, la justicia de Dios fue satisfecha y su amor fue plenamente manifestado (Jn 3:16; Ro 5:8).

Por gracia mediante la fe

La salvación es un regalo de Dios, recibido únicamente por gracia y mediante la fe (Ef 2:8-9; Tit 3:5). No se gana ni se merece; se acepta confiando plenamente en la persona

y obra de Cristo. Esta fe es más que un simple asentimiento intelectual: implica arrepentimiento genuino, rendición de la vida y dependencia diaria de Jesús como Señor y Salvador.

El papel de las buenas obras

Las buenas obras no contribuyen a nuestra salvación, pero son la evidencia de que hemos sido salvados (Stg 2:17; Ef 2:10). Quien ha recibido la vida nueva en Cristo manifiesta un cambio de corazón que se traduce en obediencia, amor al prójimo y servicio al reino de Dios.

Implicaciones para nuestra fe

Vivimos agradecidos por el regalo inmerecido de la salvación.

Proclamamos que solo Cristo a través de Cristo hay salvación.

Rechazamos cualquier mensaje que añada requisitos humanos para la salvación.

Perseveramos en la fe, confiando en la gracia de Dios.

Citas bíblicas clave

- Efesios 2:8-10 | Romanos 3:23-24 | Tito 3:5-7 | Juan 3:16 | 2 Corintios 5:21 | Juan 10:27-29

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.”

— Romanos 10:9 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LA IGLESIA?

Sobre la Iglesia

“Así que ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.”

— Efesios 2:19-20 (NVI)

El pueblo de Dios

La iglesia no es un edificio ni un programa, sino el pueblo de Dios redimido por Cristo y llamado a vivir para su gloria (1 P 2:9-10). Está compuesta por todos aquellos que han creído en Jesucristo como Señor y Salvador y han sido unidos a Él por la fe. Esta unión nos hace parte de una familia espiritual que trasciende culturas, idiomas y fronteras.

Un pueblo reunido para adorar

Una de las razones primordiales por las que la iglesia se reúne es para adorar a Dios. La adoración es nuestra respuesta de amor, gratitud y obediencia a quien nos salvó. Lo hacemos a través de la alabanza, la oración, la proclamación de la Palabra y la celebración de las ordenanzas (Hch 2:42-47; Col 3:16). La adoración comunitaria fortalece nuestra fe y nos recuerda que somos parte de algo más grande que nosotros mismos.

Llamados a la comunidad

Dios no nos ha llamado a vivir un cristianismo aislado. Desde el inicio,

el plan de Dios fue que su pueblo viviera en comunión, cuidándose mutuamente y edificándose en el amor (Heb 10:24-25; Hch 2:44-46). La vida cristiana se desarrolla en comunidad: nos alentamos unos a otros, oramos juntos, llevamos las cargas de los demás y compartimos nuestras alegrías y sufrimientos (Gá 6:2; Ro 12:15).

Misión y servicio

La iglesia no existe únicamente para sí misma. Hemos sido enviados al mundo como testigos de Cristo, para anunciar el evangelio y hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:19-20; Hch 1:8). Esto se traduce en proclamar la verdad, servir a los necesitados, defender la justicia y ser luz en medio de la oscuridad. Cada miembro de la iglesia tiene un papel en esta misión, usando los dones que el Espíritu Santo le ha dado para edificación del cuerpo y expansión del reino.

Unidad en la diversidad

La iglesia está compuesta por personas con diferentes trasfondos, edades, personalidades y dones. Sin embargo, esta diversidad no nos divide, sino que nos enriquece. En Cristo, nuestras diferencias son un testimonio de la unidad que solo el evangelio puede producir (1 Co 12:12-27; Ef 4:3-6).

Implicaciones para nuestra fe

- Participamos activamente en la vida de la iglesia local.
- Vivimos en comunión, evitando el aislamiento espiritual.

- Servimos según los dones que Dios nos ha dado.
- Mantenemos la unidad, recordando que Cristo es la cabeza de la iglesia.

Citas bíblicas clave

- Efesios 2:19-22 | 1 Pedro 2:9-10 |
Hebreos 10:24-25 | Hechos 2:42-47 |
Mateo 28:19-20 | 1 Corintios 12:12-27

“Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.”

— Hebreos 10:24-25 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LOS DONES?

Sobre los Dones

“Ahora bien, a cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.”

— 1 Corintios 12:7 (NVI)

Dones dados por el Espíritu Santo

Creemos que el Espíritu Santo reparte dones espirituales a cada creyente según su voluntad y propósito (1 Co 12:11). Estos dones no son talentos naturales, aunque a veces pueden potenciar habilidades que ya poseemos; son capacidades espirituales concedidas para servir en la obra de Dios y edificar a su iglesia.

La finalidad de los dones

El objetivo principal de los dones espirituales es edificar el cuerpo de Cristo (Ef 4:11-13). Ningún don fue dado para la exaltación personal o la competencia entre creyentes. Todos deben ser ejercidos con humildad, amor y en un espíritu de servicio, reconociendo que provienen de Dios y que le pertenecen a Él.

Diversidad y unidad

En la iglesia hay diversidad de dones, pero todos provienen del mismo Espíritu. Así como un cuerpo tiene muchos miembros con diferentes funciones, la iglesia funciona cuando cada uno cumple su papel (1 Co 12:12-27). No todos tenemos los mismos dones, y eso es parte del diseño perfecto de Dios para que nos complementemos.

Uso ordenado de los dones

En Vida Abundante Coronado creemos en todos los dones mencionados en las Escrituras (Ro 12:6-8; 1 Co 12:4-11, 28-31; Ef 4:11), pero también afirmamos que deben ejercerse en orden y bajo la dirección de la Palabra de Dios (1 Co 14:33, 40). Esto significa que buscamos que todo uso de un don sea para edificación, no para confusión o protagonismo.

Nuestra postura sobre el don de lenguas

Aunque creemos en la vigencia de todos los dones, en nuestra congregación no se acostumbra a ejercer el don de lenguas en reuniones congregacionales.

Respetamos su presencia en la Biblia, pero consideramos que su práctica pública debe seguir las directrices apostólicas (1 Co 14:27-28) y enfocarse siempre en la edificación de la iglesia.

Dones y responsabilidad

Recibir un don espiritual implica responsabilidad. Dios nos llama a usarlo, cultivarlo y administrarlo fielmente (1 P 4:10-11). No ejercitar el don que Dios nos dio es desperdiciar una oportunidad para bendecir a otros y glorificarle.

Implicaciones para nuestra fe

- Reconocemos y agradecemos la obra del Espíritu Santo en cada creyente.
- Buscamos discernir nuestros dones y usarlos con diligencia.

- Servimos con humildad, sabiendo que los dones no son para nosotros, sino para el bien común.
- Mantenemos la unidad y el amor como el marco para cualquier ejercicio de un don.

Citas bíblicas clave

- 1 Corintios 12:4-11, 12-27 | Efesios 4:11-13 | Romanos 12:6-8 | 1 Pedro 4:10-11 | 1 Corintios 14:33, 40

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.”

— 1 Pedro 4:10 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE EL ROL DE LA MUJER?

Sobre el Rol de la mujer

***“En los últimos días —dice Dios—
derramaré de mi Espíritu sobre toda
la humanidad. Los hijos y las hijas de
ustedes profetizarán,
tendrán visiones los jóvenes y sueños
los ancianos.”***

— Hechos 2:17 (NVI)

La igualdad en dignidad y valor

Creemos que hombres y mujeres fueron creados por Dios a su imagen y semejanza (Gn 1:27) y, por lo tanto, poseen igual dignidad, valor y acceso a la gracia de Dios en Cristo. La salvación y la pertenencia al pueblo de Dios no dependen del género, sino de la fe en Jesucristo (Gá 3:26-28).

El Espíritu Santo y los dones sin distinción de género

Afirmamos que el Espíritu Santo derrama sus dones sobre hombres y mujeres según su soberana voluntad, para la edificación de la iglesia (1 Co 12:7-11; Hch 2:17-18). Reconocemos que, en la historia bíblica, Dios ha usado a mujeres en roles significativos de liderazgo, enseñanza, profecía y servicio, tales como Débora, Priscila, Lidia y Febe.

Participación activa en la vida de la iglesia

En Vida Abundante Coronado, las mujeres participan plenamente en la vida y ministerio de la iglesia como pastoras, sirviendo en la enseñanza, la adoración, la consejería,

la evangelización, la hospitalidad y otras áreas que contribuyen a la misión del cuerpo de Cristo. Creemos que debemos recibir y celebrar los dones de las mujeres, reconociendo que su aporte es indispensable para el cumplimiento de la Gran Comisión (Mt 28:18-20).

Principios bíblicos para el servicio

Aunque reconocemos diferentes interpretaciones sobre ciertos pasajes que tratan el rol de la mujer en la iglesia (1 Co 14:34-35; 1 Ti 2:11-12), mantenemos un compromiso con el estudio serio de la Escritura y la aplicación de sus principios. Nuestra postura es que la mujer, al igual que el hombre, debe servir dentro de los parámetros establecidos por la Palabra de Dios, con sujeción a Cristo y en colaboración con toda la iglesia.

Respeto y honra mutua

El ministerio saludable reconoce la necesidad de trabajar juntos en unidad y amor, evitando cualquier forma de menosprecio o discriminación basada en el género. Honramos el aporte de las mujeres y alentamos su desarrollo espiritual y ministerial.

Implicaciones para nuestra fe

- Reconocemos que Dios llama y capacita a mujeres para servir con autoridad y fidelidad.
- Valoramos la diversidad de dones y perspectivas que las mujeres aportan al cuerpo de Cristo.
- Fomentamos un ambiente de respeto mutuo, colaboración y equidad en la misión de la iglesia.

Citas bíblicas clave

- Génesis 1:27 | Gálatas 3:26-28 |
Hechos 2:17-18 | Romanos 16:1-7 | 1
Corintios 12:7-11

***“Ya no hay judío ni griego, esclavo ni
libre, hombre ni mujer,
sino que todos ustedes son uno solo
en Cristo Jesús.”
— Gálatas 3:28 (NVI)***

¿QUÉ GREEMOS SOBRE DIEZMOS Y OFRENDAS?

Diezmo y ofrendas

“Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.”

— 2 Corintios 9:7 (NVI)

Dar como respuesta de gratitud

En Vida Abundante Coronado creemos que el dar no es un acto meramente financiero, sino una expresión espiritual de gratitud y adoración. El creyente da como respuesta a la gracia de Dios, reconociendo que todo lo que tiene proviene de Él (1 Cr 29:14; Stg 1:17). La motivación para dar no es cumplir con una imposición externa, sino manifestar amor y compromiso con la obra de Dios.

El diezmo en la Biblia

El diezmo, que significa “la décima parte”, aparece en la Biblia antes de la Ley de Moisés (Gn 14:18-20) y fue establecido como práctica regular en el Antiguo Testamento (Lv 27:30; Mal 3:10). Bajo el Nuevo Pacto, no se nos presenta como una ley obligatoria, pero sí como un principio valioso que refleja generosidad, dependencia de Dios y prioridad al reino (Mt 23:23).

Ofrendas voluntarias

Además del diezmo, las Escrituras hablan de ofrendas voluntarias: aportes que surgen del corazón generoso del creyente y que no están sujetos a un porcentaje fijo (Éx 35:29; 2 Co 9:6-7). Estas ofrendas pueden

destinarse a sostener la obra local, apoyar a misioneros, ayudar a los necesitados y financiar proyectos de expansión del evangelio.

Propósito de las contribuciones

Todo lo que damos en la iglesia tiene un propósito:

- Sostener el ministerio: proveyendo para quienes dedican su tiempo al servicio a tiempo completo en la iglesia (1 Ti 5:17-18). Esto incluye también el cuidado de las instalaciones y los recursos que hacen posible la labor ministerial, tales como el pago de servicios públicos, el mantenimiento de los equipos y mobiliario, y otros gastos operativos que permiten que las reuniones y actividades se desarrollen de manera continua y segura.
- Extender el evangelio: financiando actividades de evangelismo, discipulado y plantación de iglesias (Flp 4:15-16).
- Servir a los necesitados: mostrando el amor de Cristo a través de obras de misericordia (Hch 4:34-35; 2 Co 8:1-4).

Dar con actitud correcta

Más importante que la cantidad es la actitud. Dios mira el corazón del que da (Mc 12:41-44). Él se agrada de quien contribuye de manera voluntaria, alegre, generosa y con fe. La generosidad no se mide solo en números, sino en sacrificio y disposición para bendecir.

Administración piadosa de los recursos

Reconocemos que todo lo que recibimos proviene de Dios y que somos llamados a administrarlo con integridad, transparencia y responsabilidad (1 Co 4:2; 2 Co 8:20-21). Esto implica planificar y utilizar los recursos de manera sabia, evitando el desperdicio, priorizando las necesidades más urgentes y rindiendo cuentas con honestidad. El objetivo es poner cada recurso al servicio de la misión que el Señor nos ha confiado.

Implicaciones para nuestra fe

- Reconocemos que dar es un acto de adoración y obediencia.
- Administramos nuestras finanzas de manera que podamos ser generosos.
- Confiamos en que Dios suplirá nuestras necesidades cuando damos con fe.
- Entendemos que lo que aportamos contribuye directamente a la misión de la iglesia.

Citas bíblicas clave

- 2 Corintios 9:6-8 | Malaquías 3:10 | Mateo 6:19-21 | Filipenses 4:15-16 | Hechos 4:34-35

“Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas; así tus graneros se llenarán a reventar, y tus bodegas rebosarán de vino nuevo.”

— Proverbios 3:9-10 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LA CENA DEL SEÑOR?

Sobre La Cena del Señor

“Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.”

— 1 Corintios 11:26 (NVI)

Memoria viva de Cristo

En Vida Abundante Coronado creemos que la Cena del Señor es una ordenanza establecida por Jesucristo para que su iglesia recuerde, proclame y participe espiritualmente de los beneficios de su muerte y resurrección (Lc 22:19-20; 1 Co 11:23-26). Al comer el pan y beber la copa, no realizamos un mero acto simbólico, sino un acto de adoración y proclamación que renueva nuestra fe y nos recuerda el precio de nuestra redención.

Calibrando nuestra vida con sus principios

La Cena del Señor es también un momento de autoexamen y reflexión espiritual (1 Co 11:27-28). Antes de participar, nos examinamos a la luz de la Palabra, pidiendo perdón por nuestros pecados y renovando nuestro compromiso con Cristo. Este tiempo nos llama a alinear nuestra vida con los principios del evangelio, apartándonos de todo lo que desagrada a Dios y abrazando de nuevo la gracia que nos transforma.

Celebración comunitaria

La Cena del Señor es un acto que celebramos como comunidad de fe,

no de manera individual o aislada. Participamos juntos porque somos un solo cuerpo en Cristo (1 Co 10:16-17). En Vida Abundante Coronado la celebramos el primer fin de semana de cada mes, una invitación para todos los que creen en Jesucristo, integrándola en nuestros servicios de adoración, como un recordatorio constante de nuestra identidad y unidad en el evangelio.

Significado de los elementos

- El pan representa el cuerpo de Cristo, entregado en la cruz por nosotros (Mt 26:26).
- La copa representa la sangre de Cristo, derramada para el perdón de nuestros pecados y el establecimiento del nuevo pacto (Mt 26:27-28).

Estos elementos no se convierten físicamente en el cuerpo y la sangre de Jesús, pero son símbolos sagrados que, al recibirlos con fe, nos comunican la realidad espiritual de su obra y nos fortalecen en la gracia.

Participación digna

La Escritura advierte sobre la importancia de participar de la Cena del Señor de manera digna (1 Co 11:27-29). Esto no significa ser perfectos, sino venir con un corazón arrepentido, reconciliado con Dios y, en lo posible, con nuestros hermanos. La Cena no es para los perfectos, sino para pecadores redimidos que confían en la obra de Cristo.

Implicaciones para nuestra fe

- Recordamos y proclamamos la obra de Cristo.
- Nos examinamos y nos alineamos con su voluntad.
- Reafirmamos nuestra unidad como cuerpo de Cristo.
- Renovamos nuestro compromiso de vivir en obediencia y gratitud.

Citas bíblicas clave

- 1 Corintios 11:23-29 | Lucas 22:19-20 | Mateo 26:26-28 | 1 Corintios 10:16-17

“Hagan esto en memoria de mí.”

— Lucas 22:19 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE EL BAUTISMO?

Sobre el Bautismo

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

— Mateo 28:19 (NVI)

Un acto público de fe y obediencia

El bautismo es una ordenanza dada por Jesucristo a su iglesia. Es un acto público en el que una persona, habiendo creído en Cristo como Señor y Salvador, desciende a las aguas para declarar su fe y compromiso de seguirle. No se trata de “hacerse cristiano” mediante un rito, sino de una respuesta de fe a la obra transformadora de Dios (Hch 2:38; Ef 2:8-9).

¿Por qué nos bautizamos?

- **Creer:** La fe en Cristo es el requisito fundamental (Mr 16:15-16). Creer no es solo conocimiento intelectual, sino una convicción profunda que lleva a la acción. Por ello, no practicamos el bautismo de infantes, ya que se requiere madurez para entender y responder al evangelio.
- **Arrepentirse:** El bautismo está ligado al arrepentimiento genuino (Hch 8:26-38). Es la decisión de volver a Dios, reconociendo el pecado y produciendo fruto que evidencia ese cambio (Lc 3:7-14).
- **Identificarse:** Bautizarse es identificarse públicamente con Jesús, su muerte y resurrección (Ro 6:4-5; Col 2:9-14). Jesús mismo se

bautizó, no por pecado, sino para identificarse con la humanidad.

- **Obedecer:** El bautismo es un acto de obediencia de quien ha recibido a Cristo (Mt 28:19-20). Es declarar que ya no viviremos según el mundo, sino conforme a la voluntad de Dios.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Bautizamos así porque fue la instrucción directa de Jesús. Esta fórmula revela la obra unida de la Trinidad en la salvación: el Padre crea y sostiene, el Hijo salva, y el Espíritu Santo habita y guía.

La práctica en Vida Abundante Coronado

Los pastores ordenados realizan el bautismo, acompañándolo de una breve oración por cada persona, pidiendo:

- Cielos abiertos para comunión con Dios.
- Reconocimiento de la autoridad de Cristo.
- Llenura del Espíritu Santo.
- Sensibilidad a la voz de Dios.
- Decisiones conforme a la Palabra.
- Un testimonio que inspire a otros.

Lo que el bautismo No es

- No salva por sí mismo; la salvación es por fe.
- No borra el pecado; solo la sangre de Cristo lo hace.

- No es un ritual vacío, sino un acto espiritual profundo.

¿Quién puede bautizarse?

Todo aquel que ha creído y confesado a Jesús como Señor y Salvador (Hch 2:41). En VAC recomendamos que los niños esperen hasta tener madurez suficiente, normalmente después de los 12 años. Celebramos bautismos tres veces al año como eventos de gozo congregacional, reconociendo que cada bautizado es un milagro de la gracia de Dios.

Citas bíblicas clave

- Mateo 28:19-20 | Hechos 2:38, 41 | Marcos 16:15-16 | Romanos 6:4-5 | Colosenses 2:9-14

“Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.”

— Hechos 22:16 (NVI)

¿QUÉ CREEMOS SOBRE EL DIVORCIO?

Sobre el Divorcio

“Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.”

— Mateo 19:6 (NVI)

El diseño original de Dios

Creemos que el matrimonio fue instituido por Dios como una unión sagrada y permanente entre un hombre y una mujer (Gn 2:24), heterosexual, monógamo, maduro, comprometido y permanente. Este vínculo refleja el amor fiel y el pacto entre Cristo y su iglesia (Ef 5:31-32). En el plan divino, el matrimonio está destinado a ser un compromiso de por vida, caracterizado por fidelidad, amor y perdón mutuo.

La realidad del pecado y la ruptura

Reconocemos que el divorcio no fue parte del diseño original de Dios, pero apareció como consecuencia del pecado y la dureza del corazón humano (Mt 19:8). Creemos que la Escritura permite el divorcio solo en circunstancias excepcionales: infidelidad conyugal (Mt 19:9) o abandono definitivo por parte de un cónyuge incrédulo (1 Co 7:15). Creemos que hay una tercera causa cuando la persona se divorcia antes de conocer a Cristo y no hay opción de restauración. Aun en tales casos, el divorcio nunca es motivo de celebración, sino una expresión de dolor por la ruptura de un pacto.

Restauración y gracia

Aunque el divorcio deja heridas profundas, creemos en el poder restaurador del evangelio. Dios ofrece perdón, sanidad y nuevas oportunidades a quienes se arrepienten y buscan su dirección. La iglesia debe ser un espacio de gracia donde los divorciados puedan ser acompañados, afirmados en su valor y animados a vivir en fidelidad a Cristo, sea en soltería o en un nuevo matrimonio que honre al Señor.

Implicaciones para nuestra fe

- Valoramos el matrimonio como pacto sagrado ante Dios.
- Promovemos la reconciliación y el perdón antes que la disolución del vínculo.
- Extendemos compasión y acompañamiento pastoral a quienes enfrentan separación o divorcio.
- Buscamos reflejar la fidelidad de Dios en nuestras relaciones.

Citas bíblicas clave

Génesis 2:24 | Mateo 19:3-9 | 1 Corintios 7:10-16 | Efesios 5:31-33 | Malaquías 2:16

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD?

Sobre la Homosexualidad

“¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los inmorales sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los homosexuales, 10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. 11 Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.”

— 1 Corintios 6:9-11 (NVI)

El diseño sexual según Dios

Creemos que Dios creó al ser humano (Gn 1:27) y que el propósito del diseño sexual es la unión matrimonial entre un hombre y una mujer (Gn 2:24). Esta unión refleja el amor creativo de Dios y su plan para la familia. Toda práctica sexual fuera de este diseño —ya sea adulterio, fornicación o relaciones homosexuales— contradice la voluntad divina y es pecado.

La dignidad de toda persona

Afirmamos que toda persona, sin excepción, posee dignidad y valor por haber sido creada a imagen de Dios. Rechazamos cualquier forma de burla, odio o discriminación hacia quienes experimentan atracción por el mismo sexo. Como iglesia, somos llamados a amar, acoger y acompañar pastoralmente a todos, ofreciendo verdad y gracia.

La esperanza de transformación

Creemos que el evangelio tiene poder para transformar toda área de la vida humana, incluida la sexualidad. Dios llama a todos los creyentes —heterosexuales u homosexuales— a la pureza, a la obediencia y a la santidad (1 Ts 4:3-5). En Cristo hay perdón, restauración y la posibilidad de vivir una vida nueva conforme al Espíritu (Ro 8:1-4).

Implicaciones para nuestra fe

- Sostenemos que la práctica homosexual es contraria al plan de Dios para la sexualidad humana.
- Amamos y respetamos a toda persona, sin importar su orientación o pasado.
- Proclamamos que Cristo ofrece perdón, libertad y transformación a todos los que acuden a Él.
- Fomentamos el acompañamiento pastoral y la comunidad como medios de gracia y apoyo.

Citas bíblicas clave

Génesis 1:27 | Levítico 18:22 | Romanos 1:26-27 | 1 Corintios 6:9-11 | 1 Tesalonicenses 4:3-5

¿QUÉ CREEMOS SOBRE LA REPRODUCCIÓN ASISTIDA Y LA ANTICONCEPCIÓN?

Sobre la Reproducción Asistida y la Anticoncepción

“Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre.”
— ***Salmo 139:13 (NVI)***

La vida como don divino

Creemos que toda vida humana es sagrada desde la concepción (Sal 139:13-16). Dios es el autor de la vida, y el poder de darla o quitarla pertenece solo a Él. Por tanto, cualquier avance médico o tecnológico relacionado con la reproducción debe ser evaluado a la luz de la soberanía y santidad de Dios.

Reproducción asistida

Reconocemos que la infertilidad puede ser una carga dolorosa. La ciencia médica puede ofrecer medios legítimos de ayuda, siempre que no comprometan principios bíblicos. Prácticas como la inseminación o fertilización in vitro deben ser evaluadas éticamente según los siguientes principios:

- No deben implicar la destrucción de embriones humanos.
- Deben respetar el vínculo matrimonial y la paternidad biológica del esposo y la esposa.
- Deben realizarse con conciencia, oración y consejo pastoral.

Creemos que la vida no puede tratarse como un producto ni como un derecho a exigir, sino como un regalo soberano de Dios que merece reverencia y cuidado.

Anticoncepción

La planificación familiar puede ser legítima si se practica con responsabilidad, amor mutuo y oración, buscando honrar a Dios en las decisiones reproductivas. Sin embargo, rechazamos métodos abortivos o que destruyan la vida ya concebida. Los métodos anticonceptivos deben respetar la dignidad del cuerpo y el propósito divino del matrimonio.

Implicaciones para nuestra fe

- Afirmamos la vida humana como sagrada desde la concepción.
- Promovemos decisiones médicas informadas y guiadas por la conciencia cristiana.
- Ofrecemos acompañamiento pastoral a parejas que enfrentan infertilidad o decisiones reproductivas.
- Buscamos glorificar a Dios incluso en los asuntos de fertilidad y familia.

Citas bíblicas clave

Salmo 139:13-16 | Génesis 1:28 | 1 Samuel 1:10-11 | Jeremías 1:5 | Santiago 1:5

¿QUÉ CREEMOS SOBRE EL ABORTO?

Sobre el Aborto

***“Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te nombré profeta a las naciones.”
— Jeremías 1:5 (NVI)***

La santidad de la vida humana

Creemos que toda vida humana es sagrada, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Dios es el autor y sustentador de la vida (Sal 139:13-16), y por tanto, solo Él tiene la autoridad para darla o quitarla. Ninguna circunstancia humana, social o económica puede justificar el acto de terminar deliberadamente una vida en el vientre materno.

El aborto —la finalización intencional del embarazo que resulta en la muerte del no nacido— constituye la negación del valor de la vida humana y del diseño de Dios para la creación. Cada ser concebido lleva en sí la imagen divina (Gn 1:27) y es conocido y amado por Dios antes de su nacimiento (Jer 1:5).

La distorsión del valor de la vida

Vivimos en una cultura que relativiza la moral y redefine la verdad. Así como Isaías denunció a quienes llamaban bueno a lo malo (Isaías 5:20), hoy el aborto se presenta como un derecho o una opción médica, cuando en realidad representa la destrucción de una vida inocente. La iglesia no puede permanecer indiferente ante

este mal; debe proclamar con claridad que la vida es un don divino y no una decisión humana.

La justificación social del aborto —ya sea por conveniencia, miedo o presión cultural— refleja la dureza del corazón humano y la pérdida del sentido de lo sagrado. Cada aborto significa la pérdida de un ser único, creado con propósito y destino en el plan de Dios. Existen relaciones ilegítimas, pero no hay hijos ilegítimos. Son herencia del Señor.

La esperanza de perdón y restauración

Sin embargo, también afirmamos que el evangelio ofrece perdón y restauración a toda persona que ha participado directa o indirectamente en un aborto. Jesús murió para redimir todo pecado, y en Él hay gracia suficiente para sanar las heridas de la culpa, la vergüenza y el dolor (1Jn 1:9; Sal 34:18). La iglesia debe acompañar con compasión y verdad a quienes cargan con las consecuencias espirituales y emocionales del aborto, extendiendo el abrazo de Cristo que restaura y da nueva vida.

Implicaciones para nuestra fe

- Defendemos la vida como un valor innegociable, desde la concepción hasta la muerte natural.
- Denunciamos el aborto como una violación del mandamiento de Dios y de la dignidad humana.
- Ofrecemos gracia y acompañamiento a quienes buscan perdón y restauración en Cristo.

- Promovemos una cultura de vida, de apoyo a las madres y de educación en la santidad del cuerpo y la sexualidad.

Citas bíblicas clave

- Génesis 1:27 | Salmo 139:13-16 | Jeremías 1:5 | Éxodo 20:13 | Isaías 5:20 | 1 Juan 1:9

VIDA ABUNDANTE CORONADO